

señal en su nombre. *Esto es muy consolador!* respondió el augusto enfermo.

No cayó de perseverar en estos sentimientos, que fueron la edificación de cuantos le rodeaban: *Hijos míos, les decía, el camino recto!... la observancia de los mandamientos de Dios; hé aquí lo único que puede asegurar la paz de la conciencia y del corazón.* Y más tarde agregaba esta palabra notable, muy propia para producir una grande impresión en los incrédulos modernos, que pretenden no tener fe: *He orado, he buscado, he hallado!*

El fin cristiano del doctor Netalon no admirará á nadie, si se recuerda la rectitud de su alma noble y elevada. Dios no permite que el hombre que busca la verdad con franqueza y se consagra al ejercicio de la caridad, no sea un día iluminado con las luces de la fe. Este fin tan perfecto puede servir de lección y de modelo á nuestra generación ligera y escéptica; y demuestra, una vez más, que la ciencia y la religión pueden encontrarse en este mundo en el mismo terreno, dándose la mano."

LOS LIBERALES EN EL BRASIL.

Con fecha 15 de Marzo de 1873 escriben desde Pernambuco al *Tablet*:

"La población de esta ciudad ha sido testigo de un hecho inaudito, de un acto de la más brutal ferocidad que se pueda concebir.

Habiendo los liberales abrazado la causa de los francmasones, excitaron al pueblo con discursos incendiarios á que fuese á asesinar á los Jesuitas. El 14 de Marzo, cerca de las seis de la tarde, el populacho tomó el camino de la capilla del colegio dirigido por los Jesuitas, en donde se encontraban varias familias reunidas para celebrar el Mes de María.

Armados de revólvers, de puñales, de bastones, comenzaron su obra de destrucción. Las ventanas, los candeleros, fueron quebrados en mil trozos; los cortinajes y otros adornos desgarrados y pisoteados. El armónium, el púlpito, los confesionarios, las bancas quebradas y destruidas, todo fué arrojado en confusión en el recinto sagrado en medio de gritos y un tumulto verdaderamente diabólico. Mientras que esto pasaba en la capilla, otros sediciosos entraron al jardín y maltrataron á los pobres padres indefensos, cuyas únicas

armas eran las cruces que tenían sobre el pecho.

No contentos con tantos horrores, penetraron con las armas en la mano á una cámara del colegio donde un sacerdote venerable, el Padre José Virgili, víctima de una fiebre violenta, estaba acostado en su lecho de dolor. Revólver en mano le ordenaron partir, hiriéndole con el puño y el puñal. Sin otro vestido que su camisa, el pobre padre se refugió á un departamento vecino, elegantemente adornado para recibir las visitas.

Pero allí le esperaba una suerte todavía más funesta, y sólo por milagro escapó con vida. Baste decir que todos los objetos que se encontraron en este departamento fueron quebrados sobre la persona de la desgraciada víctima, y numerosas cicatrices atestiguan la violencia de que fué objeto.

Después de este hecho, los francmasones y liberales pasaron á otras habitaciones privadas y públicas, destruyendo muebles, cuadros, libros y todo lo que encontraban á su paso. El refectorio, la cocina y la despensa corrieron la misma suerte. Entro tanto, desde la calle se arrojaba gran número de piedras á las ventanas.

Después de haber continuado este vandalismo por una hora, pasaron á la imprenta de *La Union*. Se dirigieron allí con hachas encendidas, abrieron por fuerza las puertas del establecimiento, quebraron la prensa, arrojaron al río las partes principales de la máquina así como todos los útiles de tipografía que no podían ser fácilmente quebrados. Los objetos de madera, los libros y papeles fueron arrojados al medio de la calle, donde se encendió una hoguera. Ella sirvió para alumbrar los rostros de los principales editores de la ciudad.

El *Journal de Recife*, *La Provincia*, *La Verdad*, *El Liberal*, *La América Ilustrada*, tuvieron su representante cerca del fuego. Nada escapó á su furor. Un retrato de Pio IX fué quemado á fuego lento por un representante de la prensa liberal, que gozaba al ver arder la única prensa católica de la provincia. Era este un odioso resultado de la civilización liberal; un ensayo en pequeño para imitar á los conuñeros of *pretroleum notoriety*. No es inverosímil que aquellos que hoy se deleitan tanto con esa civilización, dejen de aprovechar de los efectos de su propia experiencia.

El mal material causado por estos actos de espantosa ferocidad, aunque muy consi-

derable, no es lo que hay que deplorar. Lo que hiero más sensiblemente los corazones de todos los ciudadanos honrados es el triunfo de la fuerza brutal sobre la fuerza de la sociedad. Durante una hora entera se vió reinar una completa anarquía. La fuerza pública no se apareció sino cuando todo el mal estaba hecho. Custodió, con bayoneta al lado, las ruinas del colegio y á los religiosos heridos. No se hizo un sólo prisionero. No fué posible encontrar un sólo criminal. Lo que deploran los ciudadanos honrados y amigos del orden es ver que no hay ninguna garantía ni para la vida ni para la propiedad de los ciudadanos."

UNA ESCURSION

POR EL MUNDO DE LOS INFINITAMENTE PEQUEÑOS.

LA vida existe en todas partes.

Vamos á penetrar en un mundo en el que no se piensa ni se sospecha tal vez que exista.

Mundo que es, sin embargo, fuente fecunda de observaciones y maravillas.

La vida del hombre es demasiado corta ante estudio tan interesante; estudio del que cada punto constituye un mundo.

El hombre ha llegado á comprender su posición relativa en el seno de la inmensa naturaleza, y al verse colocada en la superficie del globo terrestre con una vida tan efímera, se encuentra como perdido en medio de la inmensidad que lo rodea; grandezara en lo infinitamente pequeño y en las maravillas del mundo invisible; grandeza en lo infinitamente grande, y en la disposición gigantesca del universo sidereal del que la tierra no es sino un átomo.

Nuestra imaginación se confunde tanto por lo infinitamente pequeño como por lo infinitamente grande, decía el sublime y elocuente autor de la *Contemplación de la naturaleza*, Carlos Bonnet.

En efecto, los fenómenos de la creación nos llenan de estupor, sea que dirijamos nuestras miradas á lo alto, al querer escrutar el mecanismo de los cielos, sea que los dirijamos hacia las más débiles criaturas que pueblan la tierra.

La inmensidad por todas partes! Inmensidad que se revela lo mismo en la bóveda azulada en que resplandecen millares de estrellas, que en el átomo que nos oculta las maravillas de su organismo."

Cualquiera que contemplo este espectáculo con los ojos del alma siente la pequeñez del hombre comparativamente con la grandeza del universo.

Pero si es cierto que un sentimiento de humildad nos subyuga en presencia de la inmensidad en el espacio y de la eternidad en el tiempo; si cada paso que el hombre dá en su carrera, si cada arruga que surca su frente le descubre su debilidad y su pequeñez, su genio, emanación divina, le sostiene revelándole su poder y su supremo origen.

Penetremos, pues, en una de tantas maravillas que pasan desapercibidas para la generalidad de los hombres.

Estudiemos el mundo de los *microzoarios*, animalillos microscópicos que pupalan por todas partes, en el agua, en el aire, en las plantas y en los cuerpos animados.

Al naturalista prusiano Eherenberg es á quien se debe el verdadero estudio de esos seres microscópicos; él fué quien tuvo la admirable paciencia de examinarlos con el microscopio, observar sus mas íntimas costumbres, clasificándolos en clases, en familias y en géneros.

Eherenberg fué el primero que demostró que estos seres, á pesar de su ínfima pequeñez, tienen sin embargo una organización interna que por su complejidad sorprende y maravilla; en una palabra, á sus trabajos se debe la ciencia de los infusorios, ciencia de la cual es el verdadero creador.

Los infusorios, animales microscópicos que viven en el agua, se dividen en dos grandes clases:

- 1.ª *Los poligástricos* (de muchos estómagos.)
- 2.ª *Los rotatorios.*

La primera abraza 22 familias; la segunda 18.

La forma de los animales microscópicos ha sido tan bien determinada como la de los más grandes poquidermos; algunos la cambian tan rápidamente y toman aspectos tan variados, que en cinco minutos el observador más minucioso no los conoce.

Unas veces presentan una forma globular, otras triangular, y un instante después se les vé bajo la forma de una estrella.

El mundo microscópico tiene tambien sus extremos; entre la *minuta crepuscular*, que es el más diminuto de los infusorios, y el *kolpoidea*, que es uno de los más voluminosos, existe la misma diferencia que entre el escarabajo y el elefante.

Nada tan maravilloso como la organiza-

Bny. Guro 15 - 1.1.10.874. Anxo IX #32 Sala 3 - 11379 B.N.C.  
P. 502 - 503 en 1.2.1. 2p. 6. = 3900

125

sela en su nomdro. *Esto es muy consolador!* respondió el augusto enfermo.

No cesó de perseverar en estos sentimientos, que fueron la edificación de cuantos le rodeaban: *Hijos míos, les decía, el camino recto!... la observancia de los mandamientos de Dios; he aquí lo único que puede asegurar la paz de la conciencia y del corazón.* Y más tarde agregaba esta palabra notable, muy propia para producir una grande impresión en los incrédulos modernos, que pretenden no tener fe: *He orado, he buscado, he hallado!*

El fin cristiano del doctor Netalon no admirará á nadie, si se recuerda la rectitud de su alma noble y elevada. Dios no permite que el hombre que busca la verdad con franqueza y se consagra al ejercicio de la caridad, no sea un día iluminado con las luces de la fe. Este fin tan perfecto puede servir de lección y de modelo á nuestra generación ligera y escéptica; y demuestra, una vez más, que la ciencia y la religión pueden encontrarse en este mundo en el mismo terreno, dándose la mano."

#### LOS LIBERALES EN EL BRASIL.

Con fecha 15 de Marzo de 1873 escriben desde Pernambuco al *Tablet*:

"La población de esta ciudad ha sido testigo de un hecho inaudito, de un acto de la más brutal ferocidad que se pueda concebir.

habiendo los liberales abrazado la causa de los francmasones, excitaron al pueblo con discursos incendiarios á que fuese á asesinar á los Jesuitas. El 14 de Marzo, cerca de las seis de la tarde, el populacho tomó el camino de la capilla del colegio dirigido por los Jesuitas, en donde se encontraban varias familias reunidas para celebrar el Mes de María.

Armados de revólvers, de puñales, de bastones, comenzaron su obra de destrucción. Las ventanas, los candeleros, fueron quebrados en mil trozos; los cortinajes y otros adornos desgarrados y pisoteados. El armónium, el púlpito, los confesionarios, las bancas quebradas y destruidas, todo fué arrojado en confusión en el recinto sagrado en medio de gritos y un tumulto verdaderamente diabólico. Mientras que esto pasaba en la capilla, otros sediciosos entraron al jardín y maltrataron á los pobres padres indefensos, cuyas únicas

armas eran las cruces que tenían sobre el pecho.

No contentos con tantos horrores, penetraron con las armas en la mano á una cámara del colegio donde un sacerdote venerable, el Padre José Virgili, víctima de una fiebre violenta, estaba acostado en su lecho de dolor. Revólver en mano le ordenaron partir, hiriéndole con el puño y el puñal. Sin otro vestido que su camisa, el pobre padre se refugió á un departamento vecino, elegantemente adornado para recibir las visitas.

Pero allí lo esperaba una suerte todavía más funesta, y sólo por milagro escapó con vida. Baste decir que todos los objetos que se encontraron en este departamento fueron quebrados sobre la persona de la desgraciada víctima, y numerosas cicatrices atestiguan la violencia de que fué objeto.

Después de este hecho, los francmasones y liberales pasaron á otras habitaciones privadas y públicas, destruyendo muebles, cuadros, libros y todo lo que encontraban á su paso. El refectorio, la cocina y la despensa corrieron la misma suerte. Entre tanto, desde la calle se arrojaba gran número de piedras á las ventanas.

Después de haber continuado esto vandalismo por una hora, pasaron á la imprenta de *La Union*. Se dirigieron allí con hachas encendidas, abrieron por fuerza las puertas del establecimiento, quebraron la prensa, arrojaron al río las partes principales de la máquina así como todos los útiles de tipografía que no podían ser fácilmente quebrados. Los objetos de madera, los libros y papeles fueron arrojados al medio de la calle, donde se encendió una hoguera. Ella sirvió para alumbrar los rostros de los principales editores de la ciudad.

*El Journal de Recife, La Provincia, La Verdad, El Liberal, La América Ilustrada*, tuvieron su representante cerca del fuego. Nada escapó á su furor. Un retrato de Pio IX fué quemado á fuego lento por un representante de la prensa liberal, que gozaba al ver arder la única prensa católica de la provincia. Era este un odioso resultado de la civilización liberal; un ensayo en pequeño para imitar á los comunistas *of pretroleum notoriety*. No es inverosímil que aquellos que hoy se deleitan tanto con esa civilización, dejen de aprovechar de los efectos de su propia experiencia.

El mal material causado por estos actos de espantosa ferocidad, aunque muy consi-

derable, no es lo que hay que deplorar. Lo que hiere más sensiblemente los corazones de todos los ciudadanos honrados es el triunfo de la fuerza brutal sobre la fuerza de la sociedad. Durante una hora entera se vió reinar una completa anarquía. La fuerza pública no se apareció sino cuando todo el mal estaba hecho. Custodió, con bayoneta calada, las ruinas del colegio y á los religiosos heridos. No se hizo un sólo prisionero. No fué posible encontrar un sólo criminal. Lo que deploran los ciudadanos honrados y amigos del orden es ver que no hay ninguna garantía ni para la vida ni para la propiedad de los ciudadanos."

#### UNA ESCURSION

POR EL MUNDO DE LOS INFINITAMENTE PEQUEÑOS.

La vida existe en todas partes.

Vamos á penetrar en un mundo en el que no se piensa ni se sospecha tal vez que exista.

Mundo que es, sin embargo, fuente fecunda de observaciones y maravillas.

La vida del hombre es demasiado corta para estudio tan interesante; estudio del que cada punto constituye un mundo.

El hombre ha llegado á comprender su posición relativa en el seno de la inmensa naturaleza, y al verse colocado en la superficie del globo terrestre con una vida tan efímera, se encuentra como perdido en medio de la inmensidad que le rodea; grandeza en lo infinitamente pequeño y en las maravillas del mundo invisible; grandeza en lo infinitamente grande, y en la disposición gigantesca del universo sideral del que la tierra no es sino un átomo.

Nuestra imaginación se confunde tanto por lo infinitamente pequeño como por lo infinitamente grande, decía el sublime y elocuente autor de la *Contemplación de la naturaleza*, Carlos Bonnet.

En efecto, los fenómenos de la creación nos llenan de estupor, sea que dirijamos nuestras miradas á lo alto, al querer escrutar el mecanismo de los cielos, sea que los dirijamos hacia las más débiles criaturas que pueblan la tierra.

La inmensidad por todas partes! Inmensidad que se revela lo mismo en la bóveda azulada en que resplandecen millares de estrellas, que en el átomo que nos oculta las maravillas de su organismo.

Cualquiera que contemple este espectáculo con los ojos del alma siente la pequeñez del hombre comparativamente con la grandeza del universo.

Pero si es cierto que un sentimiento de humildad nos subyuga en presencia de la inmensidad en el espacio y de la eternidad en el tiempo; si cada paso que el hombre dá en su carrera, si cada arruga que surca su frente le descubre su debilidad y su pequeñez, su genio, emanación divina, le sostiene revelándole su poder y su supremo origen.

Penetremos, pues, en una de tantas maravillas que pasan desapercibidas para la generalidad de los hombres.

Estudiemos el mundo de los *microzoarios*, animalillos microscópicos que pupulan por todas partes, en el agua, en el aire, en las plantas y en los cuerpos animados.

Al naturalista prusiano Eherenberg es á quien se debe el verdadero estudio de esos seres microscópicos; él fué quien tuvo la admirable paciencia de examinarlos con el microscopio, observar sus mas íntimas costumbres, clasificándolos en clases, en familias y en géneros.

Eherenberg fué el primero que demostró que estos seres, á pesar de su ínfima pequeñez, tienen sin embargo una organización interna que por su complicación sorprende y maravilla; en una palabra, á sus trabajos se debe la ciencia de los infusorios, ciencia de la cual es el verdadero creador.

Los infusorios, animales microscópicos que viven en el agua, se dividen en dos grandes clases:

1.<sup>a</sup> *Los poligástricos* (de muchos estómagos.)

2.<sup>a</sup> *Los rotatorios.*

La primera abraza 22 familias; la segunda 13.

La forma de los animales microscópicos ha sido tan bien determinada como la de los más grandes poquidermos; algunos cambian tan rápidamente y toman aspectos tan variados, que en cinco minutos el observador más minucioso no los conoce.

Unas veces presentan una forma globular, otras triangular, y un instante después se les vé bajo la forma de una estrella.

El mundo microscópico tiene también sus extremos; entre la *monada crepuscular*, que es el más diminuto de los infusorios, y el *kolpodeo*, que es uno de los más voluminosos, existe la misma diferencia que entre el escarabajo y el elefante.

Nada tan maravilloso como la organiza-